



## INTRODUCCIÓN

El registro histórico de Baja California Sur ha sido una labor de todos quienes de una u otra forma han participado en la edificación de una sociedad como lo es la sudcaliforniana y es tal la atracción que estas tierras ejercen sobre los hombres y mujeres inteligentes que han recibido tal fascinación, que podemos contar con múltiples volúmenes que contienen documentación que arranca desde la toma de posesión del conquistador Hernán Cortés, los inicios de los descubridores y primeros intentos de colonización con las misiones cristianas, desde el Padre Eusebio Francisco Kino, Francisco María Piccoli, Juan María de Salvatierra, Jaime Bravo, Juan de Ugarte y después de ellos su acérximo crítico el marqués de Sonora José de Gálvez, quien buscó forjar una leyenda negra sobre la acción de la Compañía de Jesús en las misiones de Baja California y Sonora, leyenda que bajo un análisis objetivo y sincero del quehacer de los misioneros jesuitas, es favorable a ellos independiente a que su principal objetivo, que era la integración de la población indígena de la península a la civilidad, no se hubiere alcanzado por no haber resistido tal población las epidemias traídas por la población colonizadora ni tampoco el cambio de forma de vida sedentaria en las misiones.

La documentación de los registros históricos desde la correspondencia de los virreyes de Nueva España, de los gobernadores y jefes políticos ha sufrido todas las vicisitudes imaginables, desde parte de su destrucción por desastres naturales, como la riada e inundación del pueblo de Loreto en 1829, a los ataques piratas primero el de 1822 bajo la bandera de Chile o la de 1853 del filibustero William Walker, de quien trataré en otro apartado, el que se llevó parte del archivo histórico que estaba en La Paz, cuando

ocupó el puesto y observó que sus soldados usaban los archivos para hacer cartuchos.

A finales del siglo XIX un cuidadoso sudcaliforniano Adrián Valadez inició con sus apuntes históricos sustentados en documentación de los archivos de La Paz; y ya en el siglo XX otro ilustre, general y gobernador del territorio en la época post-revolucionaria, Amado Aguirre, ordenó en 1928 la publicación de muchos documentos que se han reeditado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, gracias al apoyo de Miguel León Portilla en el año de 1977, quien desde el año de 1969 con el apoyo de Hugo Cervantes del Río, gobernador del territorio sur, propuso e inauguró el Archivo histórico de Baja California Sur al que se denomina “Pablo L. Martínez”, por ser este el más ilustre profesor historiador de Baja California; quien nació en San José del Cabo, Baja California Sur, el 11 de enero de 1898, y ahí mismo fue sepultado después de 72 años de incomparable trabajo de investigación histórica documental en todos los lugares de nuestra geografía y en los archivos de universidades y bibliotecas mexicanas y extranjeros en donde hubiera huellas para esclarecer el ser y el quehacer de sudcalifornia. Al constituirse en Estado el territorio de Baja California Sur, gracias a la amplia visión del primer gobernador electo, el muy querido fundador también de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, Ángel César Mendoza Arámburo, se creó y reglamentó el Archivo histórico de Baja California Sur, como factor de estímulo a la investigación y divulgación de la siempre mexicana Baja California, y con sus acervos y el trabajo de quienes lo han dirigido y de los investigadores, podemos hoy narrar los orígenes y constitución de la más joven Entidad, pero también la más antigua contemporánea de la raíz mexicana más norteña.